

Editorial

Seguridad afuera de Alto Bonito

Las autoridades gubernamentales y municipales tienen que hacerse cargo con determinación de este problema.

Los sectores aledaños al complejo penitenciario de Alto Bonito se están convirtiendo lentamente, tal como advierten con justificada preocupación los propios vecinos residentes, en una verdadera zona de sacrificio urbano. Si hasta hace muy poco tiempo las denuncias de la comunidad se referían casi exclusivamente a la acumulación de basura en vertederos clandestinos y a la ocupación de ese terreno eriazos como un motel al aire libre, hoy se ha transitado hacia una contingencia que sobrepasa cualquier límite razonable.

El reciente ataque a balazos contra una caseta de vigilancia de Gendarmería, perpetrado de madrugada por un delincuente que fue sorprendido mientras lanzaba droga hacia el interior del recinto penal, evidencia una severa crisis de seguridad instalada a pasos de las viviendas. Frente a este complejo escenario policial, de muy poco sirve que la municipalidad y las distintas entidades gubernamentales deslinden sus responsabilidades de forma pública señalando que se trata de un terreno de propiedad privada.

Si la ciudadanía escogió a sus actuales autoridades en las urnas, es precisamente para que ellas se hagan cargo de enfrentar y resolver problemas tan concretos como este. La justificación de los deslindes prediales o los vacíos de la legislación resultan del todo inaceptables cuando lo que está en riesgo directo es la seguridad y la integridad física de las personas.

El resguardo de quienes habitan el entorno de la cárcel no puede quedar subordinado a la voluntad de un dueño particular ni a la lentitud de los juzgados de policía local para cursar una simple multa. A estas alturas del debate público, ya debiera haber suficientes herramientas operativas de parte del Estado como para garantizar la paz social a quienes viven cerca de la cárcel.

La presencia de este recinto exige obligatoriamente mantener un estándar de vigilancia superior. Si las leyes actuales no permiten intervenir materialmente un sitio abandonado que cobija a atacantes armados, se deben aplicar hoy medidas de seguridad extraordinarias. Resulta absolutamente imperativo que las autoridades asuman el control total de este perímetro para erradicar todo este grave conflicto.